

EL POST DEL PARROCO

MIEDO E INCERTIDUMBRE

Querida familia parroquial:

Esta semana tenemos el privilegio de escuchar a Yanira Chacón, nuestra directora del Ministerio Social Parroquial. Yanira, Ximena, Bárbara y Carla dirigen las iniciativas del ministerio social de nuestra parroquia. Esta semana, Yanira nos cuenta algunas de las labores que estamos realizando con los inmigrantes de nuestra comunidad. Debemos prestar atención y no perder el enfoque en estos días. Las palabras de Yanira nos ayudan a redescubrir ese enfoque. Gracias por todo lo que han hecho para animarnos y empoderarnos en estos días, semanas y meses.

Father Jim

En los últimos 8 meses, estas son las emociones que han dominado la vida de muchas de nuestras familias en la oficina de ayuda de Santa Brigida. Miedo a dejar tu hogar y la incertidumbre de que quizá no puedas volver a ella.

Muchas de nuestras familias tienen un miedo real a ser detenidos al salir de sus casas para ir a trabajar, como ocurrió con varios el pasado junio cuando muchas de nuestras familias sufrieron esa experiencia. Desde entonces, cada vez más familias se han visto afectadas. El miedo se ha vuelto tan grave que algunos ni siquiera están dispuestos a arriesgarse a venir a la despensa de comida. Gracias a Dios con la ayuda de voluntarios, hemos organizado llamadas telefónicas para los que no se presentan. Preguntamos: ¿Cómo estás? No te hemos visto últimamente. Te echamos de menos.;

El denominador común en sus respuestas ha sido: ¡no he salido por miedo! Con la ayuda de nuestros voluntarios, hemos entregado comida en sus hogares. Discretamente, actuando como cualquier otro servicio de reparto. Nuestros hermanos y hermanas necesitados han estado muy agradecidos por este gesto de solidaridad. La incertidumbre reina entre

ellos de muchas formas. ¿Podré conseguir un trabajo? ¿Recibiré el permiso de trabajo por el que pagué hace casi un año? ¿Podré pagar el alquiler de mi habitación el mes que viene? Si me arrestan, ¿quién cuidará de mis hijos menores? Para quienes tienen a un familiar detenido es el tormento de intentar averiguar dónde está su familiar. ¿Cómo le envío dinero para que nos llame? Y luego está la angustia cuando el detenido dice que me van a trasladar mañana y no sé a dónde.

El pasado enero, diez familias acudieron a nuestra oficina con la angustia de un familiar detenido. En la oficina de ayuda intentamos apoyar en todos los sentidos: orando, animando, proporcionando comida. Pero la situación más difícil que nos rompe el corazón son los niños. Tristes y preocupados, se ven

despojados de su seguridad cuando uno de sus padres es llevado. Ellos también se enfrentan a miedos e incertidumbres diarios. Para muchos de estos niños, salir para ir a la escuela le trae ansiedad y miedos a la separación. ¿Estarán sus padres en casa cuando regresen de la escuela? Incluso esperar en una parada de autobús puede causar preocupación por miedo a que

sus padres sean detenidos. Sus infancias se han visto trastocadas por muy pocas actividades al aire libre, jugar con amigos y simplemente ser niños despreocupados.

Nuestra parroquia, a través de la oficina de ayuda, está aquí, respondiendo en todo lo que podemos. Por encima del dolor y la tristeza, somos firmes en ofrecer el apoyo, el amor y atender a tantas necesidades como podemos para aliviar ese sufrimiento.

Agradecemos el apoyo de todos los parroquianos que nos ayudan con oraciones, donaciones y muestras de afecto. Debemos seguir amando sin límites para ayudar a quienes lo necesitan en nuestra comunidad.

